

AÑO V
Nº93



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

—¿Cuál es el segundo mundo?—

—Hombre y blanco, el perfil que más atrae a los lectores—

LIBROS:

Déjalo ir de Stephanie Shirley

La esquina de los recuerdos de Óscar Orellana

Chilena, casada, sin profesión de Elisa Serrana

CRÍTICA:

—*No dejes de escribirme . Cartas a la madre* de Antología
por Catalina Olea

—*Todo por nada . O el halago de los instintos* de Omar Cid
por Tomás J. Reyes



DIECINUEVEMILLONES

VERANO 2024 - FIN DEL MES DE FEBRERO

Libros soñados...

Editorial

ProChile invita a empresas chilenas lideradas por mujeres, pertenecientes al sector editorial y narrativa gráfica, con oferta exportable y/o potencial exportador, a participar en una misión comercial en el marco de la Feria del Libro de Buenos Aires. Esta actividad se realiza con el fin de que las empresas del sector editorial y narrativa gráfica de Chile sostengan reuniones en el marco de las jornadas profesionales y cumplir con colaboraciones, distribuciones, ventas de libros y derechos de propiedad intelectual. Esta convocatoria se rige por las “Bases Convocatorias” aprobadas por Resolución Exenta de ProChile N°3942 del 29.12.2023.

Así reza el comunicado —porque la verdad es que esto ya es religión—, en la página web de ProChile. Entonces, si Zuramérica no está invitada a esa fiesta del libro, porque no está liderada por una mujer, está discriminada. ¡Y Zuramérica desarrolla, desde hace varios años ya, una línea de rescate patrimonial de pioneras del feminismo! Mercedes Valdivieso, María Elena Gertner, Elisa Serrana, Inés Echeverría Bello, Rosario Orrego, Mariana Cox-Stuven; este año publicaremos dos novelas de la argentina Ana María Shua; y tenemos en nuestro catálogo a la mexicana Dina Grijalva, a la inglesa Stephanie Shirley y a la chilena Silvia Rodríguez; no es poco, para una joven editorial independiente y ahora, discriminada.

¿La industria del libro debe manejarse con criterios de género y no de calidad literaria? Lo dudo, conozco excelentes editoras, regulares editores y viceversa. La cosa no está ahí. Lo único que se logra segmentando, como lo hicieron los soberanos en su tiempo, casándose entre ellos, fue prognatismo y hemofilia.

Si hay una industria que requiere recombinação, aporte de nuevo ADN, de ideas diversas, es esta. Porque se lee para crear realidades, para aumentar el acervo, alejándose de lo acerbo. Y eso jamás se logrará discriminando.

¿Y si postula una editorial liderada por una mujer, pero que en su catálogo no tiene libros de autoras, mujeres? ¿Ese es el criterio para representar a Chile en el exterior? Estoy completamente de acuerdo con las caletas con perspectiva de género, creo que habría sido interesante instalarlas desde hace unos 200 años, pero aquí estamos hablando de representar al país culturalmente. ¿seguiremos fomentando el *slang* del *reggaetón*?

Hecha la ley, hecha la trampa. Se avizora una carrera hacia las notarías para “apostillar” nuevas representantes legales en las editoriales independientes.

¡Buena lectura!

El editor de Zuramérica



Frases

«Cuando los que mandan pierden la vergüenza, los que obedecen pierden el respeto».

Georg C. Lichtenberg
1742 - 1799





¿Cuál es el Segundo Mundo?

Y qué países lo forman

A todo este baile de conceptos habría que añadirle además la oscura categoría de «Cuarto Mundo», que comprende a los pueblos indígenas y a otras entidades culturales que existen fuera del concepto de estado o de nación.

Al hablar del «Tercer Mundo» es muy posible que se piense automáticamente en niños muertos de hambre, en aldeas primitivas llenas de chozas destartaladas, en agua sucia, en enfermedades, en corrupción, en guerra o en abusos de los derechos humanos. En el polo opuesto, por contraste, se encuentran los países del «Primer Mundo», supuestamente ricos, industrialmente desarrollados y democráticos. Ahora bien, ¿qué hay en lo que se refiere al «Segundo Mundo»? ¿Cuáles son los países asociados a ese término?

Si bien conceptos como los de «Primer Mundo» y «Tercer Mundo» están claramente definidos, a menudo

como sustitutos de «países ricos» y «países pobres» respectivamente, el «Segundo Mundo», que por fuerza debería ir entre los dos anteriores, nunca se menciona. ¿Qué es, entonces, ese «Segundo Mundo»? Para responder a esta pregunta primero habría que reflexionar sobre qué hace que realmente un país pertenezca al «Primer Mundo» o al «Tercer Mundo» y de dónde surge este sistema de clasificación de países.

Aunque hoy en día ambos conceptos se utilicen para hacer una clasificación de países basada en su economía, originalmente estos términos servían para definir categorías exclusivamente políticas. El término «Tercer Mundo» apareció por primera vez en un artículo de 1952 de la revista *L'Observateur*, de la mano del antropólogo francés Alfred Sauvy. Este agrupó las naciones del mundo según su alineación política. En esta lógica, el Primer Mundo correspondía a los estados capitalistas occidentales como Estados Unidos y sus aliados en Europa Occidental. El Segundo Mundo, en cambio, comprendía a las naciones alineadas con el comunismo, como la Unión Soviética, el Bloque del Este, China, Corea del Norte, Vietnam o Cuba. Por último, el Tercer Mundo abarcaba a todas las naciones restantes, no alineadas ni con el Este ni con el Oeste. En este último grupo se incluían a casi todas las naciones de África, América Latina, Sudeste Asiático y Oceanía.

Como muchos de estos países no alineados eran las naciones más pobres, a menudo poscoloniales, el término «Tercer Mundo» perdió poco a poco su significado político y se convirtió en sinónimo de subdesarrollo económico e inestabilidad política. El mismo Sauvy escribió: «Este tercer mundo es ignorado,

explotado y despreciado como el tercer poder y también quiere ser algo». Finalmente, con el colapso de la Unión Soviética en 1991, el término «Segundo Mundo» quedó obsoleto, así como la noción de la alineación política global en los ejes este y oeste.

Incluso durante la Guerra Fría, la designación del estatus de Tercer Mundo fue bastante arbitraria. Por ejemplo, naciones de Europa occidental como Irlanda, Finlandia, Austria, Suecia o Suiza permanecieron neutrales y no se unieron a la OTAN, lo que según la definición original los haría pertenecer técnicamente al Tercer Mundo. De manera similar, varias naciones africanas que actualmente se incluyen dentro del Tercer Mundo, como el Sáhara Occidental, Sudáfrica, Namibia, Angola o Mozambique, estuvieron incluidas durante muchos años en el Primer Mundo porque estaban aliadas con Occidente o eran directamente sus colonias (en el caso de Angola o Mozambique habría que añadir, además, que pasaron a formar parte del segundo mundo cuando en 1975 sus gobiernos coloniales fueron derrocados y abrazaron el comunismo).

En la década de 1980 el economista Peter Bauer señaló que la amplia variedad de economías y alineamientos políticos agrupados en la categoría del Tercer Mundo hacía que el término fuera de dudosa utilidad. En muchos casos el único punto en común de muchas de esas naciones fue que sus gobiernos exigieron o recibieron ayuda económica del supuesto Primer Mundo. El historiador BR Tomlinson señala en un ensayo de 2003 titulado *¿Qué fue del Tercer Mundo?* lo siguiente: «Aunque el término fue ampliamente utilizado, nunca quedó claro si se trataba de una

categoría clara de análisis o simplemente de una etiqueta conveniente y bastante vaga para una serie imprecisa de estados de la segunda mitad del siglo XX y algunos de los problemas comunes a los que se enfrentaron.»

A todo este baile de conceptos habría que añadirle además la oscura categoría de «Cuarto Mundo», acuñada en la década de 1970 por George Manuel, líder del pueblo indígena Shuswap, en Columbia Británica, Canadá. Según Manuel, este «Cuarto Mundo» comprende a los pueblos indígenas y a otras entidades culturales que existen fuera del concepto de estado o de nación.

Luego, a pesar de que los términos de «Primer Mundo» y de «Tercer Mundo» están bastante consolidados, muchos economistas y expertos en desarrollo global sostienen que están obsoletos, que son despectivos y que refuerzan estereotipos negativos. El término preferido hoy en día por instituciones como el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial de la Salud es el de «país en desarrollo». La OMS y las Naciones Unidas dividen además esta categoría en «países en vías de desarrollo» y «países menos desarrollados». Pero a pesar de ese intento por evitar las connotaciones políticas y los prejuicios, algunos expertos tampoco están de acuerdo con estas denominaciones. Para el psicólogo social Shose Kessi, de la Universidad de Ciudad del Cabo en Sudáfrica, el término *país en desarrollo* supone una jerarquía entre países. Además, presenta una imagen de las sociedades occidentales como las ideales, cuando en estas sociedades también hay muchos problemas sociales, y perpetúa los estereotipos de las personas que provienen

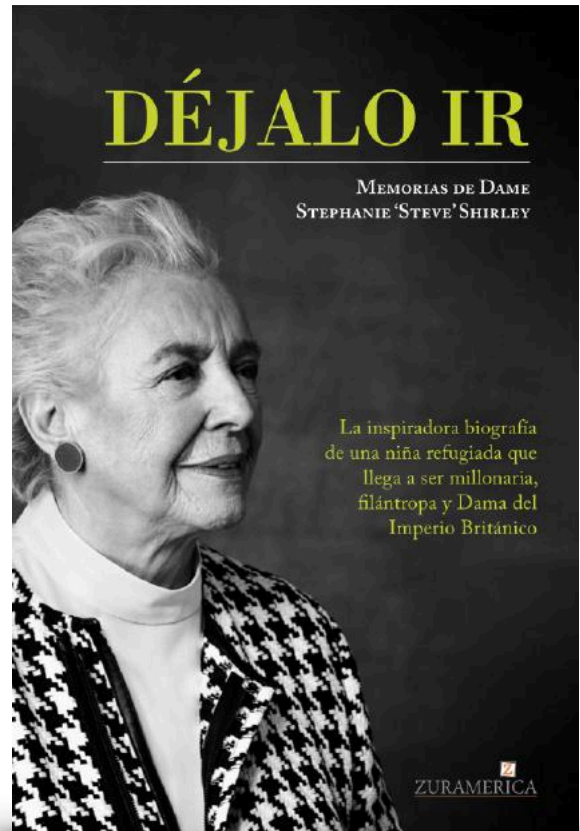
de los supuestos países en desarrollo como atrasadas o ignorantes.

Lo que está claro es que clasificar en categorías tan claras y ordenadas como «Primer Mundo» y «Tercer Mundo» no dan cuenta de la complejidad del mundo. Países como China, que supuestamente deberían pertenecer al Primer Mundo porque están económicamente desarrollados, presentan problemas con cuestiones tan básicas como los derechos humanos o la libertad de prensa. En cambio, otros países que en teoría forman parte del Tercer Mundo por estar menos desarrollados económicamente, tienen vínculos comunitarios y redes de seguridad social mucho más desarrollados que otros países del Primer Mundo.

Referencia: (1)

Libros

Una extraordinaria historia de creatividad y resistencia. Conmovedoras memorias de una mujer que hizo una fortuna en un mundo de hombres y luego lo regaló todo... que pronto se convertirá en película. En 1962, Stephanie "Steve" Shirley creó una empresa de software cuando el concepto apenas existía. *Freelance Programmers* empleaba a mujeres para trabajar en proyectos complejos, como la caja negra del avión *Concorde*, desde la comodidad de su propia casa. Shirley empoderó a una generación de mujeres con la tecnología, dándoles una libertad inaudita para elegir sus propios horarios y gestionar su propia carga de trabajo. El negocio prosperó y Shirley fue transfiriendo gradualmente la propiedad a su personal, creando 70 millonarios en el proceso. *Déjalo ir* explora la carrera pionera de Shirley como empresaria, pero también traza su increíble historia personal: su dramática llegada a Inglaterra como refugiada, sin sus padres, en el *Kindertransport* durante la Segunda Guerra Mundial y la trágica pérdida de su único hijo, que padecía un grave autismo. Hoy en día, Dame (título honorífico entregado por la monarquía británica) Stephanie Shirley es una de las principales filántropas de Gran Bretaña, y dedica la mayor parte de su tiempo, energía y riqueza a las organizaciones benéficas que le son afines. En *Déjalo ir*, la autora cuenta su inspiradora historia y explica por qué regalar su riqueza y —dejarla ir— le ha aportado infinitamente más felicidad y plenitud que haberla adquirido.



[COMPRAR AQUÍ](#)

DÉJALO IR

Stephanie Shirley

1-27 Colección: **Inmigrantes**

16 x 23 cm / 356 páginas

Tapa semidura

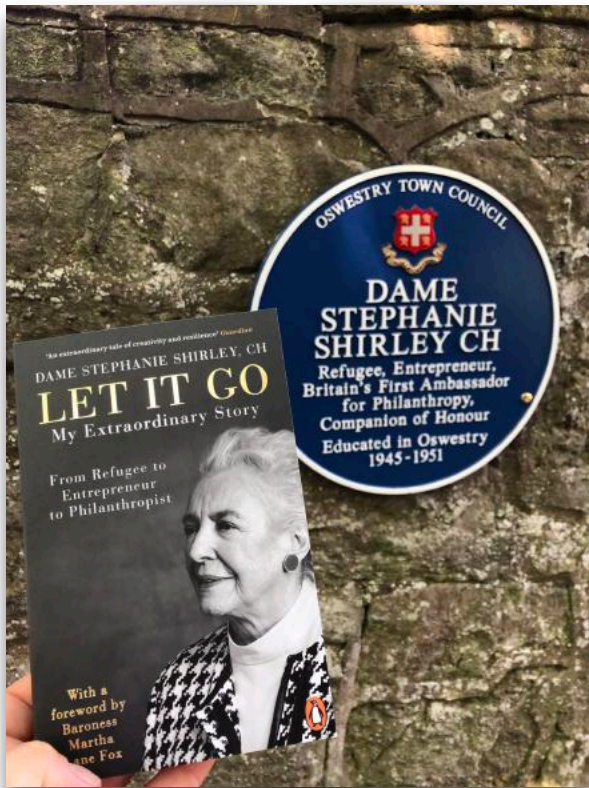
978-956-9776-29-8

2022, diciembre

\$ 17.500.-

Primera traducción al castellano de *Let it go*
(Penguin Random House, 2019)





“Hay todo un curso de negocios en este libro... pero lo más importante es que esta apasionante historia de una vida extraordinaria está llena de lecciones sobre lo que significa ser humano”

Financial Times

“Una extraordinaria historia de creatividad y resistencia”

The Guardian

Nacida Vera Buchthal, en 1933, en Dortmund, Alemania. **Stephanie Shirley** es una empresaria informática y filántropa británica. Shirley llegó al Reino Unido en 1939 como parte del programa *Kindertransport* que evacuó a unos diez mil niños judíos de Alemania y otros países. En Gran Bretaña fue acogida por un matrimonio de los alrededores de Birmingham que, aunque anglicanos, la enviaron a estudiar a un colegio católico, donde destacó en matemáticas. A los dieciocho años comenzó a trabajar en el centro de investigación del Royal Mail en Dollis Hill; allí estuvo ocho años. Durante ese tiempo asistió a clase después de su jornada laboral y obtuvo un Grado en Matemáticas. A mediados de los años 50 tuvo un primer contacto con los ordenadores, lo que la llevó a solicitar su traslado hacia esa vertiente dentro del centro en el que trabajaba. Shirley acabaría dejando esa empresa por negarle un ascenso, por ser mujer, y porque iba a casarse con otro empleado, lo que obligaba en aquella época a que uno de los dos dejara la empresa. Tras retirarse de la Royal Mail, trabajó en ICL durante un año y medio. Para aquel entonces se llamaba English Electric ICT, y el trabajo se realizaba en una subsidiaria a partes iguales con General Electric Company. Dentro de esta empresa también vio pocas oportunidades de ascender debido a su condición de mujer, lo que la llevó a plantearse crear su propia empresa. En 1962 fundó la empresa de software F. I. Group PLC que contrataba principalmente mujeres, y tomó la costumbre de usar “Steve” como su nombre de pila, ya que normalmente es un nombre masculino y el mundo de los negocios estaba en aquel momento dominado por los varones. Al jubilarse en 1993, se dedicó a actividades filantrópicas a través de la Shirley Foundation. En 2014 se estimaba que había donado 65 millones de libras de un total de 150 que recibió al vender su empresa. Entre las causas que apoya destaca la investigación sobre el autismo, pues su fallecido hijo Giles sufrió este trastorno. Shirley fue uno de los miembros fundadores de la British Computer Society en 1957. Fue nombrada Oficial de la Orden del Imperio Británico (OBE) y ascendida a Dama Comendadora en el 2000. También fue Embajadora del Reino Unido para la Filantropía.



AUTORES :	Gabriela Mistral, Sylvia Plath, Rainer Maria Rilke, Alejandra Pizarnik, Marcel Proust, Vicente Huidobro, Frida Khalo, Arthur Rimbaud, Manuel Puig, Jean Cocteau, Luis Oyarzún, Guy de Maupassant, Theodor Adorno, Charles Baudelaire y Elena Poniatowska.
EDITORIAL :	Alquimia
PÁGINAS :	166
ISBN :	978-956-6188-20-9
FECHA :	2023, mayo
PRECIO :	\$ 14.000.-

[Comprar](#)

Contra toda autoridad, excepto mi mamá

No dejes de escribirme . Cartas a la madre

por Catalina Olea

Una buena antología permite a un público amplio acercarse a autores que tal vez no ha leído antes, invita a establecer conexiones entre escritores y contextos culturales alejados, sugiere una mirada sobre un tema particular. Y, a mi juicio, esta es una buena antología, que además sale airosa del peligro de resultar cursi o demasiado convencional.

Los epistolarios son un género que disfruto mucho, especialmente en verano: para acceder a la intimidad de escritores célebres a través de su correspondencia, prefiero estar en traje de baño. Me gustan porque a menudo revelan una faceta tierna y humorística en figuras consideradas trágicas, neuróticas o hiper intelectuales; satisfacen por partes iguales mi curiosidad literaria y mi voyerismo veraniego; y se puede

entrar y salir de su lectura con más libertad de la que permite una novela o un ensayo. Esta antología de cartas de escritores y artistas a sus madres, publicada en mayo del año pasado por editorial Alquimia, es una buena lectura de verano, además de una apuesta segura para el Día de las madres. Antes de ofrecerlo como regalo, quien lo compre puede darle un toque personal subrayando aquellas frases que le parezcan más apropiadas para su propio caso. De Baudelaire: “estoy convencido que uno de nosotros matará al otro” (149). De Plath: “Oh, madre, alégrate conmigo y no temas” (19). De Proust: “como no puedo hablar contigo, te escribo para decirte que no te entiendo” (45). O esta de Adorno, sin duda mi encabezado favorito: “Mi fiel y vieja hipopótama maravilla” (131).

Es una antología breve (entre dos y cinco cartas por autor), pero variopinta. Su mayor originalidad radica en la inclusión de artistas y escritores latinoamericanos: Alejandra Pizarnik, Vicente Huidobro, Frida Khalo, Manuel Puig y Luis Oyarzún. A ellos se suman un texto de Gabriela Mistral, “La madre ausente” (1923), y otro de Elena Poniatowska, “Querida mamá” (2016), los que sirven de marco al conjunto de cartas. Como no hay una introducción en la que los editores – Felipe Reyes, Natacha Oyarzún y Guido Arroyo– expliciten los criterios de su antología (cosa que no es imprescindible, pero que yo al menos echo en falta), debemos remitirnos a estos textos para obtener algunas pistas. Es claro que al escogerlos como introducción y epílogo respectivamente, los editores han tenido la intención de privilegiar la mirada latinoamericana y, especialmente, la mirada de las hijas. Pero uno podría preguntarse qué tanto se ajustan a lo que la antología finalmente propone.

El texto de Mistral está anclado en la idea de que el mestizaje es el fundamento de la identidad latinoamericana. La imagen de la madre aparece aquí asociada al origen indígena, a la naturaleza y a una lengua primordial: “tú me nombrabas las cosas de la tierra” (7). Es encarnación del amor desinteresado, pródiga incluso en su pobreza: “madre pobre, ¡la tiernísima!” (9). Es también la primera educadora y la única con la que se conoce “un aprender deleitoso” (10). El texto de Poniatowska obedece a un imaginario totalmente distinto: una madre europea, rica y sofisticada, que aparece en *Vogue* “vestida de Schiaparelli” (161), pero que, llegado el momento, es también capaz de manejar una camioneta de la Cruz Roja durante la Segunda Guerra Mundial. Son los textos donde la figura de la madre aparece más engrandecida, o más literariamente descrita, porque en ellos se la evoca tras su desaparición. Contrastan con una selección de cartas donde tantos/as hijos/as no sobrevivieron a sus madres. Pero quizá son representativas del espíritu de la antología en otro sentido: sugieren un diálogo entre Latinoamérica y Europa.

Cada sección del libro va precedida de una mini biografía del autor/a antologado/a, lo que sirve bastante para contextualizar el contenido de sus cartas. Es una buena alternativa a las notas aclaratorias que, cuando se multiplican, pueden resultar cansadoras. Sin embargo, se hubiera agradecido un poco más de información en algunos casos (por ejemplo, el W.K. que aparece constantemente mencionado en las cartas de Adorno, ¿es su padre?). El orden en que están presentadas las cartas no es cronológico ni temático. Si hay algún criterio que subyazca a su disposición, la verdad es que no lo

descubrí. En cualquier caso, funciona: es divertido pasar de las recriminaciones de hijo mimado de Proust a las de Huidobro, y sin duda la dramática carta de Baudelaire es un buen clímax antes del cierre. Como *bonus track*, el libro incorpora algunas imágenes de las cartas manuscritas y mecanuscritas de Sylvia Plath, Oyarzún y Huidobro.

Debido a que son poquitas cartas por autor es muy importante escogerlas bien. En este sentido, son grandes aciertos las selecciones de Plath, Rimbaud, Maupassant y Baudelaire. Separadas a veces por muchos años o por algún evento dramático, sus cartas perfilan una historia, incluso se dejan leer novelescamente. Aprieta el corazón leer a Sylvia Plath, recién casada con el poeta inglés Ted Hughes, describiendo a su madre su felicidad: “...sé que todo mi ser será un canto de afirmación y de amor durante mi vida entera. Loaré al Señor y a sus deformes criaturas [...] Ted es increíble, madre [...]. Su buen humor es la sal de la tierra; jamás me había reído tan a gusto en mi vida” (18). O a Rimbaud pidiéndole a la suya que le envié medias para las várices que acabarán con él. O a un Baudelaire adolescente explicando por qué nuevamente lo han castigado en el colegio y luego, ya maduro, recordando con horror su época escolar: “tengo cuarenta años y no puedo pensar sin dolor en los colegios” (152).

Asimismo, son muy interesantes las selecciones de Huidobro, Oyarzún y Adorno en tanto grafican bien el tipo de relación que tenían con sus madres y/o permiten asomarse a un contexto cultural particular. Las cartas de Luis Oyarzún a su madre, Hortensia Peña, son extremadamente minuciosas: le cuenta a quiénes

conoció en el barco rumbo a Europa, cómo es su alojamiento en Londres, a qué conciertos y obras de teatro fue, cuánto cuesta y en qué consiste su desayuno y hasta el precio que pagó por un paraguas y un impermeable. Las de Adorno a Maria Calvelli- Adorno tienen bastante sentido del humor y además están entrelazadas con comentarios sobre la guerra en Europa, el ambiente cultural en California y los avances de su trabajo junto a Max Horkheimer. Pero las que se llevan la palma son, en mi opinión, las de Huidobro: sus cartas son de lo más succulento de esta antología. En todas ellas les reprocha a sus padres oligarcas su ceguera ideológica, al tiempo que les advierte, con tanta preocupación como placer, que la revolución mundial se acerca: “¿No sienten ustedes la espantosa borrasca que se prepara? Tal vez es mejor así. No sienten nada, duermen en paz, por lo menos el tiempo que aun puedan dormir” (54). Ello no le impide pedirles dinero ni proponerles negocios dudosos aprovechando sus contactos diplomáticos (dicho sea de paso: el dinero es uno de los tópicos que cruza buena parte de esta antología). Huidobro tampoco se priva de lanzarle a su madre, la escritora María Luisa Fernández, alguna pulla ingeniosa: “Es Ud. poco psicóloga, mamita. Cuando se escriben novelas del género que a Ud. le gustan, hay que tener la psicología en la piel y si no hay que estudiarla día y noche” (54).

Las cartas de Marcel Proust y de Manuel Puig son fascinantes, pero muy escasas. Hubiera querido seguir leyendo cómo este último describe a su madre las ropas que compra o quiere comprar en Roma, o cómo le comenta las películas que ve en el cine, con una voz tan parecida a la de sus novelas. También me hubiera gustado adentrarme en los meandros de la abigarrada

relación de Proust con su madre... pero, en fin, las antologías sirven precisamente para descubrir aquello que quisiéramos leer más y mejor.

Otros autores me dejaron con gusto a poco por razones distintas. Las cartas de Alejandra Pizarnik me parecieron demasiado breves y fácticas. Como además sé muy poco sobre esta autora, no logré hacerme a través de su lectura ninguna idea de su vida o de su relación con su madre. Quizá lo único que saqué en limpio de ellas es lo mucho que ocultamos a nuestros padres y que, por eso mismo, no son siempre los destinatarios más interesantes de leer. Las de Rilke tienen algunos pasajes hermosos, pero, fechadas todas en Navidad, casi que parecen siempre la misma carta.

Antes de concluir, creo necesario dedicar algunas palabras a la figura del padre. En varias cartas este aparece como un destinatario secundario, al que se habla a través de la madre. Escribe Frida Kahlo: “Le dices a mi papá que todo lo que te cuento y te escribo a ti es como si se lo contara a él. Que le mando muchísimos besos, que no sea tan corajudo, que se acuerde de mí, y que me escriba” (70). Huidobro por su parte señala: “Mi papá también sabe que yo lo quiero mucho y desde luego mucho más que él a mí” (61). Otros, como Maupassant, escriben a sus madres para quejarse directamente de su padre y, probablemente, asegurarse de tenerlas de su lado en la disputa familiar: “Te envió todos estos detalles [de la pelea] porque es probable que él te escriba esta misma noche, y quiero que estés al tanto del asunto” (124).

Las antologías son publicaciones que pueden levantar algunos prejuicios o suspicacias: poco arriesgadas en tanto los editores van a la segura con

autores ya consolidados, o bien, oportunistas cuando responden a efemérides (como el del Día de las madres). Sin embargo, es importante valorar y reconocer las potencialidades de una buena antología: permite a un público amplio acercarse a autores que tal vez no ha leído antes, invita a establecer conexiones entre escritores y contextos culturales alejados, sugiere una mirada sobre un tema particular. Y, a mi juicio, esta es una buena antología, que además sale airosa del peligro de resultar cursi o demasiado convencional.

Palabras

Babélico

Relativo a la torre de Babel, confuso o ininteligible



Libros

Este es un libro que ensaya palabras respecto del oscurantismo negacionista de nuestra historia reciente. Muestra que cada uno tiene una historia, que nos invita a reflexionar al contrastarla con la historia oficial; que tantas veces es escrita por intereses partidistas y, de tanto repetirla, se establece como única y verdadera. Si uniéramos todas las pequeñas historias de cada barrio, de una comuna, obtendríamos una verdad por completo diferente a la impuesta, que omite y pasa al olvido por indolencia o comodidad. Debemos relatar lo vivido por cada uno para que quede registro, independientemente de creencias, intereses o ponencias políticas, con ello contribuimos a hacer de la memoria un instrumento de historia colectiva y preservación de la cultura de todo pueblo. Que no merece ser borrada para que nuestros hijos y sus hijos aprendan; para que nunca más.



[COMPRAR AQUÍ](#)

LA ESQUINA DE LOS RECUERDOS

Óscar Orellana Figueroa

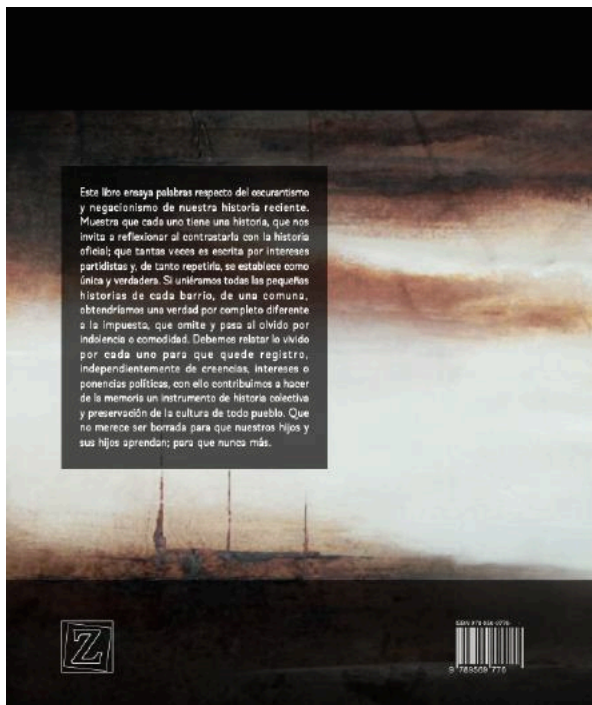
10-37 Colección: **Cuento**

16 x 19 cm / 172 páginas

978-956-9776-40-3

2023, septiembre.

\$ 16.500.-



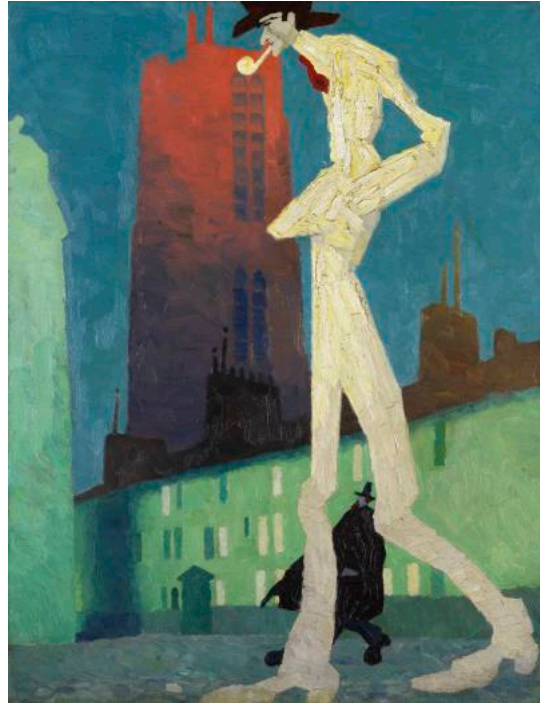
Oscar Orellana Figueroa (Flaco Lucho), nació en el barrio San Pablo, Santiago, en 1949. Es padre de dos hijas y un hijo, abuelo de una nieta y un nieto. Fue obrero textil en Hirmas (planta 2 Texicrón) y fundador junto a Raúl Cornejo Campos (Chico Feliciano), del Grupo Político Militar (GPM8) con base en Renca. Organizador del trabajo mirista en la industria Hirmas, luego en Panamericana Norte, y dirigente de la construcción en la comuna de Renca, posteriormente integró la jefatura del GPM8. Cooptado a la Comisión Sindical del Regional Santiago (Cuadro Volante). Después del 11 Septiembre de 1973 fue integrante de la resistencia del MIR en Santiago y miembro de su Comité Central en 1975; a fines de noviembre de ese año es detenido por la DINA y trasladado a Villa Grimaldi, en donde estuvo 56 días en “La Torre” del cuartel Terranova. Incomunicado en Cuatro Álamos durante 3 meses, y finalmente trasladado a Tres Álamos hasta su salida al extranjero a fines del 76. Exiliado en Bélgica, vive sus primeros años en Amberes y luego se radica en Lieja, lugar donde estudia informática. Trabaja como programador con especialidad en estadísticas en la Universidad de Lieja por dos años. Luego es contratado definitivamente en la InterComunal de Hospitales de Lieja como ingeniero de sistemas. Es dirigente sindical durante 15 años en dicha institución con más de 3200 trabajadores. Actualmente pensionado, comparte su vida entre su país natal y el que lo recibió. Aficionado a la literatura, este es su primer libro.

Expresiones

Salvarse por los pelos

Suele decirse de la persona que consigue salvarse de algún peligro o dificultad por un factor de azar o casi por un milagro. Los comienzos de esta expresión están relacionados con el tiempo en el que se obligaba a los marineros a llevar el pelo largo con el argumento de que si había un naufragio o accidente el marinero en cuestión podría ser agarrado por el cabello y subido al bote salvavidas, ya que en aquella época la mayor parte de las personas no sabían nadar.





Hombre y blanco, el perfil de escritor que más atrae a los lectores

A propósito de discriminación

O es probable que la calidad literaria de esos autores sea mejor, o las oportunidades que se les presenta en una sociedad claramente polarizada, pero, ¿eso es culpa de la industria o de los lectores? Gran tema a ser analizado y del cual, visibilizándolo, lo pensamos.

A pesar de todos los pasos que se han dado, no es ningún secreto que el mundo editorial todavía sigue siendo discriminatorio. Un análisis del *New York Times* muestra que solo el 11 % de la ficción publicada en 2018 en Estados Unidos fue escrita por personas de color, mientras que los libros de las mujeres, a pesar de tener las mismas probabilidades de estar en las listas de los libros más vendidos que los hombres, suelen tener precios más bajos y es menos probable que reciban reseñas. Según un estudio del Queens College, las

editoriales venden por menos dinero los libros escritos por mujeres que los escritos por hombres.

Dicho estudio publicado en *Plos One* analizó los datos de ventas de títulos publicados por las grandes editoriales de Estados Unidos en un período de diez años. Al analizar el sexo de los autores de los libros revisados, se cotejó esta información con datos sobre el precio, el género y tipo de publicación. El resultado fue que los libros de las mujeres se vendían a veces hasta entre un 45 % y un 50 % menos, incluso en aquellos géneros en los que dominan las mujeres, como en la novela romántica, donde apenas aumenta un 9 %.

Con ello se ha visto también como hay géneros en los que las mujeres aún tienen poca presencia, mientras que, además, los libros escritos predominantemente por mujeres y para mujeres como la novela romántica o la ‘ficción femenina’ no reciben el reconocimiento que se merecen. Por lo que las autoras del informe concluyen que existe una clara discriminación.

Una desigualdad que también han observado incluso en la autoedición, quizá porque estas autoras –señalan– están inconscientemente siguiendo los mismos patrones de mercado que las editoriales tradicionales y también ponen precios bajos a sus libros.

Es posible que si usaran seudónimos masculinos el precio de sus obras sufriera un incremento. Tristemente.

Hay quien podría decir que esta situación es un reflejo de la demanda del mercado y que los lectores, en general, están más interesados por los autores blancos masculinos, pero un estudio publicado en la revista académica *Plos One* sugiere que no es así.

Planteado como si fuera una editorial real, el estudio pidió a más de nueve mil personas del sitio de trabajos temporales de Amazon MTurk que evaluaran tres libros inventados en función de sus portadas y de sus notas de prensa, que incluían información sobre sus autores (ficticios), así como fotografías. El género del autor no resultó suponer ninguna preferencia en el grado de interés de los participantes por leer un determinado libro, pero en lo que se refiere a la raza, una gran cantidad de participantes estaban dispuestos incluso a pagar más por leer libros de autores negros. «Lo que demuestra nuestro estudio que hay un interés real por los libros de autores negros», dijo Dana Weinberg, profesora de sociología en el Queens College y coautora del estudio.

Los resultados de este estudio no significan que los lectores sean totalmente imparciales a la hora de elegir libro. Weinberg recuerda que, según se suele decir, los libros con personas de color en la portada generalmente no venden tan bien como otros. Y los datos de Nielsen Book Research sugieren que es más probable que los hombres lean libros de autores masculinos que de mujeres, tanto en ficción como en no ficción.

Y es que el estudio no tiene en cuenta factores adicionales que pueden influir en las decisiones de los lectores sobre la compra de un libro, como pueden ser las reseñas, la cobertura de los medios, el boca a boca o los premios. Según Weinberg, la investigación imita más bien la experiencia de buscar libros mediante los algoritmos de Amazon.

Lo que está claro es que hasta que la industria editorial no sea más diversa (según una encuesta, pero del 2019, el

85% de las personas que trabajan en el sector son blancos), es probable que los autores que no encajen dentro de ese perfil sigan siendo marginados. O es probable que la calidad literaria de esos autores sea mejor, o las oportunidades que se les presenta en una sociedad claramente polarizada, pero, ¿eso es culpa de la industria o de los lectores? Gran tema a ser analizado y del cual, visibilizándolo, lo pensamos. Mientras tanto, los lectores pueden poner su granito de arena comprando más libros de escritoras y de autores negros que de hombres blancos, demostrando a la industria editorial que la discriminación, a fin de cuentas, va en contra de sus propios intereses comerciales.

Referencias: (1); (2); (3); (4).




AUTOR : Omar Cid
EDITORIAL : **Zuramérica**
FORMATO : 16 x 23 cm
PÁGINAS : 148
ISBN : 978-956-9776-41-0
FECHA : 2023, diciembre
PRECIO : \$ 17.500.-

[Comprar](#)

Todo por nada: una visita a los infiernos de la palabra

por Tomás J. Reyes

En definitiva, nos ofrece una novela breve, equilibrada y compacta. Utiliza un lenguaje transparente y poético a la vez, lo que le otorga una rara belleza.

 Omar Cid, poeta, ensayista y crítico literario, hace su entrada en el terreno de la narrativa con paso firme. Nos embiste con una novela breve, filosa y poética, al más puro estilo rulfiano. Maneja sus materiales con destreza y nos sumerge en los antros de un Santiago desconocido, una ciudad de subterráneos, barsuchos y cines porno. Los personajes no son

fantasmas, como en Rulfo, pero sí escritores que aparecen y desaparecen cual espectros por la ciudad.

El narrador recorre y nos lanza a las calles de una capital de los 80, los 90 y también del nuevo siglo.

«El itinerario incluía un paseo por las galerías acristaladas que están entre las calles Monjitas, 21 de mayo y Santo Domingo. Los pasillos anchos de esos edificios antiguos colmados de tiendas y negocios de todo tipo imponían en mi estado de ánimo una sensación de tranquilidad. Me gustaba bajar hacia el poniente por Santo Domingo hasta un local que visitaba con cierta frecuencia: el Lord Byron, un café ubicado casi al llegar a Teatinos».

Un Santiago misterioso se presume detrás de esas galerías y cafés, un Santiago que ya nos muestra las semillas de lo que viene. Esa ciudad que es la misma de las luchas estudiantiles y ciudadanas, primero, contra la dictadura, luego, contra las injusticias de la transición a la democracia, mercado y capitalismo salvaje. Ese panorama funciona como contexto de los hechos narrados, al mismo tiempo, es contraparte del mundo literario medio podrido que nos quiere mostrar el narrador. Aunque se lea entre líneas que la podredumbre proviene del individualismo acérrimo cultivado en la sociedad toda; y de allí se deriven las ansias de poder, dinero, y fama subyacente en el mundo literario.

Todo por nada..., a mi juicio y a pesar de los pesares, es una novela de amor. Gustavo y Eloísa mueven la trama a partir de su relación, de su ir y venir. La nostalgia de Gustavo por la desaparición de ella mueve los hilos en la primera parte del libro. Los ditirambos amorosos y eróticos de Eloísa, que no acaba de despedirse,

conforman el tejido nervioso de la segunda. El amor en esta novela cumple un papel esencial, pues avanza como una fuerte corriente de agua, a veces invisible, que lo alimenta todo y subyace a lo erótico, lo mórbido y lo violento.

Gustavo Tavasci, es un explorador de mundos subterráneos, como un Fernando Vidal Olmos del lado opuesto de la cordillera:

«Ante mis ojos estaba un salón amplio, la luz central a un pequeño estrado no permitía visualizar con nitidez los detalles de aquel espacio, la intensidad del incienso inundaba por completo mi sentido del olfato.» Y más adelante, señala: «Al final del salón, en un amplio muro, una pintura bastante llamativa mostraba a una mujer rubia, desnuda, mirando de perfil; caminaba en un campo plagado de numerosas tonalidades de verde, bajo un cielo grisáceo...».

Aquellas descripciones presagian lo oscuro, lo desconocido, lo ilegal. Tavasci nos guía al centro erótico y mórbido del mundo. Eloísa se cree una perra en celo, una perra maltratada, una perra que se defiende solo a ratos; sin embargo, más me parece una loba sigilosa y agresiva cada tanto, mortífera en otras, una loba que maneja los tiempos de la vida y de la muerte, un animal que parece frágil en aquello que todos somos frágiles: el amor, pero cuyo fuerte es la cacería y la sangre. Así, la segunda parte de la novela es una despedida encubierta, una despedida que transita por lo erótico y lo mórbido, pero que se detiene y destaca lo amoroso:

«Subimos al taxi que nos llevó hasta tu departamento, la noche había sido dura y me sentía culpable, internamente me reprendía por lo perra mal agradecida que estaba siendo. Traté de explicarte lo triste que me sentía, te hablé bajito al oído, tratando de hacer que olvidaras el tremendo agravio por el que te hice pasar...».

Todo por nada..., también, es una novela que se detiene en el mundo literario, que quita los velos y desnuda las ceremonias transparentes de la escritura misma y también las otras, las oscuras.

«Yo iba con tiempo a favor y bebí un ron para calentar los huesos. Entre risas y lamentos me enteré del escándalo provocado por la visita a la Casa del Escritor de un alcalde acusado en un caso de torturas...».

Esta escena y otras varias, muestran las catacumbas de una actividad que, a primera vista parece muy inocente, pero que oculta la fetidez de lo humano: el comportamiento de secta en manos de una especie de sumo sacerdote, actitudes violentas, gansteriles, y detrás esa relación enfermiza con el poder y el dinero.

En definitiva, Omar Cid nos ofrece una novela breve, equilibrada y compacta. Utiliza un lenguaje transparente y poético a la vez, lo que le otorga una rara belleza. Está dividida en dos partes, con dos voces diferentes que, además de entregarnos un contrapunto, se complementan. A medida que avanzamos en su lectura, nos encontramos con momentos poéticos tan duros como bellos:

«...desaparecer en la multitud; dejarse interrumpir por un predicador, cuyo monólogo neurótico rebota en el

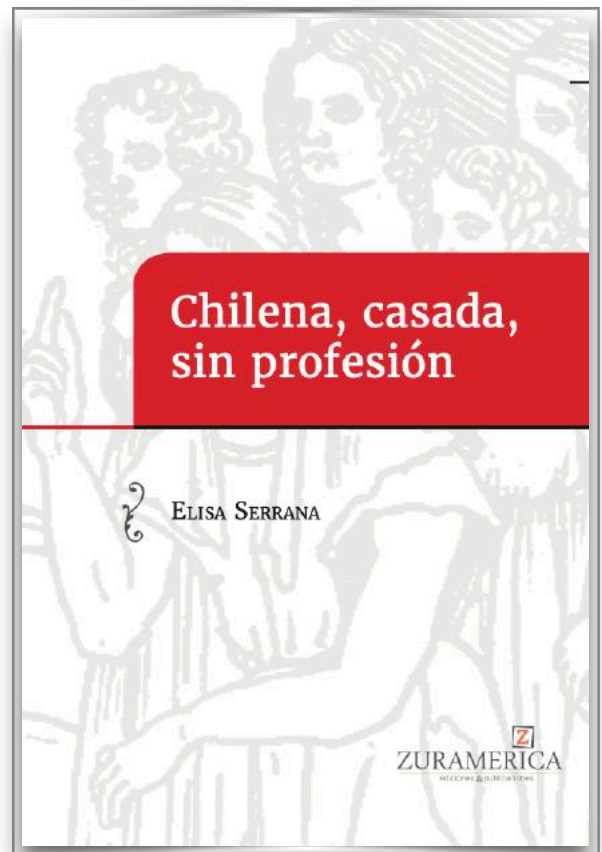
cemento y los vidrios de las oficinas; escuchar los debates trasnochados de imitadores de Sócrates, cuya gracia es atreverse a conversar ideas con la urbe en silencio...».

Con esta imagen frenética y lúcida de la capital, de la sociedad chilena completa, Cid no se equivoca, pues retoma los temas y la puntería de sus libros anteriores, (*Recados de un poeta menor* y *Escuela de Matucana*) es decir, un golpe seco al corazón de nuestro mundo político, cultural, y sin dudas, al poder que lo sostiene.

Libros

Chilena, casada, sin profesión fue la novela que consagró a Elisa Serrana como una de las primeras escritoras en el país con tan altos niveles de lectoría. Sin duda, ella captó en sus obras la inquietud que estaba gestándose en muchas mujeres insatisfechas con las limitadas posibilidades que les ofrecía la sociedad. Además, visibilizó en la vida de sus protagonistas el deseo de las chilenas de ocupar nuevos roles y espacios públicos, que les permitieran ser independientes y —particularmente en los dos títulos que reeditamos en esta colección de rescate patrimonial—, dotar de sentido sus vidas. Así, en esta novela conocemos a Teresa Alcalde, una viuda joven que ha vuelto a casarse, esta vez con un diplomático de carrera. Acompañando a su marido llega a la India, un destino exótico, donde las múltiples nuevas experiencias no solo serán culturales y sociales, sino, sobre todo, interiores.

Intercalando la narración con la voz de Teresa, la autora lleva a los lectores a descubrir la búsqueda personal de una mujer chilena de clase acomodada, educada en una época donde el mejor —y único— destino era encontrar un marido que le proveyera una vida placentera e hijos. Sin embargo, hay una inquietud constante en Teresa, que la lleva a buscar respuestas que vayan más allá de los roles familiares y establecidos para sentirse segura y tranquila.



[COMPRAR AQUÍ](#)

CHILENA, CASADA, SIN PROFESIÓN

Elisa Serrana

7-28 Colección: **Rescate patrimonial**

16 x 21 cm / 258 páginas

Tapa blanda solapa extendida

978-956-9776-32-8

2023, julio

\$ 16.500.-



[...] Es una generación antirrevolucionaria. Su beligerancia si la hay, consiste en realizar a conciencia, y hasta sus extremas posibilidades creadoras, su obra. No escriben para combatir, negar, afirmar algo de orden social o histórico. Trabajan por rescatar del fondo de sí mismos un sentido, distinto para cada uno. Comprometidos profundamente con su oficio, cada uno de estos escritores se desentiende de todo aquello que vulnere su actividad

Enrique Lafourcade (1954)

ELISA SERRANA (Elisa Pérez Walker) nació en una familia acomodada de agricultores, políticos y artistas, por lado paterno y materno. Su padre, Santiago Pérez Peña fue diputado, ministro de Justicia e intendente de Magallanes. Su madre, Blanca Walker Larraín, le inculcó el catolicismo y la austeridad. Tras la muerte de su padre, fue internada en los Sagrados Corazones de Providencia (Monjas Francesas) y luego estudió pedagogía en religión en la Universidad Católica. Escribía versos y novelas desde niña, pero fue de adulta que comenzó a publicar relatos en *El Mercurio* y otros periódicos y revistas. Su primera novela, *Las tres caras de un sello* (1960), ya aparece con el seudónimo de Elisa Serrana, adaptando el apellido de su marido, Horacio Serrano (exministro de Agricultura, investigador de la UNESCO en India, miembro de la Academia Chilena de la Lengua y columnista de *El Mercurio*). Luego, publicó *Chilena, casada, sin profesión* (1963), *Una* (1964), *En blanco y negro* (1968) y *A cuál de ellas quiere usted, "mandandirumdirunda"* (1985). Fue madre de cinco hijas, todas destacadas en sus ámbitos profesionales, entre ellas la escritora Marcela Serrano. Junto con sus labores en el hogar y su dedicación a la escritura, trabajó en editorial Zig-Zag, como directora del área de revistas Disney, entre 1962 y 1976. En 1987 sufrió un derrame cerebral que le provocó una afasia que combatió con tenacidad acompañada de sus hijas y familiares en su campo en Mallemauco. Elisa Pérez Walker falleció en Santiago en 2012.

Los libros de nuestra editorial los encuentras **En:** www.zuramerica.com



autoras



Gurruchaga 440 2doA (Lun. a Vie. 14 a 18 h), Buenos Aires.